

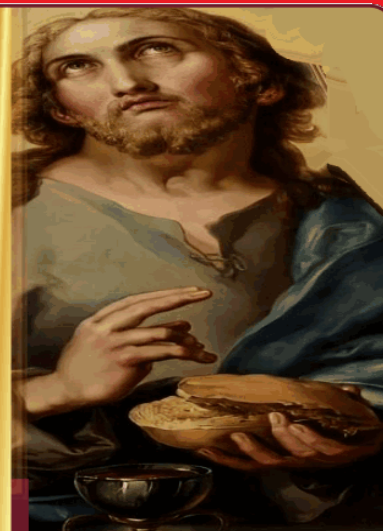
12 Junio

12 DE JUNIO

No hay nada tan culto y tan palpable como el Dios que adoramos, alma mía. El Dios que para el hombre miserable se ha quedado en la Santa Eucaristía.



MISIONEROS DE LA NATIVIDAD DE MARÍA



En el Sagrado Corazón hallaremos al más seguro maestro

Consideremos hoy, bajo este punto de vista, al Sagrado Corazón de Jesús. A peso de oro y a costa de largos viajes, buscan los hombres ir a tomar clases con grandes maestros y tienen por honor hacerse discípulos suyos para aprender de sus labios las ciencias humanas. Con menor costo y fatiga podemos encontrar nosotros en el Sagrado Corazón de Jesús al más seguro maestro.

Dos clases de lecciones nos da este divino Maestro: unas lecciones exteriores, por medio de la voz de la Iglesia; otras lecciones interiores, por medio de su secreta inspiración. ¿Y qué nos enseña? Grandes verdades, máximas de vida eterna, consejos de salvación, prudencia celestial. Adoctrinados por este Maestro se han visto en la historia de la Iglesia hombres y mujeres analfabetos admirar y confundir a los sabios y dejar a los que vienen después monumentos de profunda ciencia interior, no adquirida en las escuelas, sino en el trato con el Sagrado Corazón.

Jesús es Maestro de verdad; libro siempre abierto para quien desea penetrar sus secretos; cátedra santa, donde ni Moisés ni los profetas ni los filósofos, sino el mismo Dios, dicta lecciones de verdad a los discípulos de su Corazón.

Abre, Señor, nuestro corazón para que reciba tus enseñanzas, las siga y las practique con toda

fidelidad.

Se medita unos momentos

A quién hemos escuchado hasta hoy? A muchos maestros de palabras seductoras que no nos han llevado a nada. Han sido nuestros maestros el mundo con sus necias máximas, las pasiones, la vanidad, el amor propio, la ira y los apetitos desordenados.

Estas lecciones hemos escuchado, Jesús, y nos han hecho permanecer sordos a tu ley. Habla ahora, Señor; habla, divino Maestro, que tu fiel discípulo te escucha. Habla a lo íntimo de mi corazón desde las profundidades del tuyo; que oiga yo tu voz y aprenda los secretos de la vida eterna. Nadie más los puede enseñar. Sordo quiero ser en adelante a todos los secretos del mundo que me han seducido y engañado.

¡Oh, Maestro divino, admítenos en la escuela de tu corazón, de donde han salido tantos y tan admirables discípulos! Somos ignorantes como niños: hazte cargo de nuestra ignorancia, compadécete de nuestra debilidad. No queremos por maestro más que a Ti: enséñanos a hacer siempre tu Santa voluntad...

Se medita y se pide una gracia particular para este día



MISIONEROS DE LA NATIVIDAD DE MARÍA